

## USO DEL RELATO Y APROXIMACION A LA HISTORIA EN LA CATEQUESIS

Marta Inés Restrepo M., O.D.N.\*

“Verdaderamente ha resucitado el Señor  
y se ha aparecido a Pedro” (Lc 24,34)

Esta fórmula de la fe cristiana prepaulina, verdadero fundamento de nuestra fe, ha llegado hasta nosotros a través de Pablo quien la recoge en forma casi dogmática, en “afirmación-fundamento”.

La resurrección del Señor, piedra angular de la Iglesia, nos ha llegado a través de afirmaciones semejantes (como las de 1 Co 15,3-5 y Rm 10,9) pero también a través de narraciones con la belleza y el colorido de los relatos de la tumba vacía, de las mujeres que corren al sepulcro...(Lc 24,1 y passim).

Salta a la vista la importancia teológica y catequética que ha hecho correr tanta tinta y tantas palabras desde hace veinte siglos. Para este último tiempo una humilde pregunta a la fe, se desliza entre las explicaciones escriturarias: ¿Cuál es el *valor histórico* de este acontecimiento? Es una sencilla pregunta, pero eminentemente racional y existencial. Y, de manos a boca, nos encontramos en la puerta de entrada de la teología contemporánea, principalmente bíblica y hermenéutica; pero entonces nos encontramos haciendo *historia*.

Hay dos maneras de abordar la realidad: una, es la formulación dogmática que en el principio fue testimonial y litúrgica, y otra, una forma *narrativa*, al modo de la historia<sup>1</sup>.

\* Licenciada en teología bíblica y psicología, profesora de pastoral catequética. Colombiana.

1. J. KASPER, *El Cristo*, Salamanca, Ed Sígueme, 1982, 152-159.

Son dos modelos catequéticos primitivos.

Todavía andan, si no en pugna, divorciados, y la intención de este trabajo va orientada a la investigación pedagógica sobre el relato. Yo creo que todos los catequistas contamos "historias", "ejemplos", y, en algunos casos, la *historia de la salvación*; muy poco, quizás, la historia de la Iglesia, o la de algún sacramento... Menos aún, la de la propia fe, o la de las intervenciones de Dios en nuestra vida personal, como lo hicieron Pablo de Tarso o Teresa de Lisieux.

La perspectiva histórica se abre paso lentamente en nuestra formación humana y cristiana ya que no faltan por todas partes voces que nos llaman a vivir exclusivamente en el presente, en el "aquí y el ahora", sin memoria y sin identidad. Tal es la ideología de los sistemas imperantes, con el doloroso producto de la pérdida de valores, de la fe y de la humanidad misma de nuestras gentes. No faltan esfuerzos por salvar nuestra identidad cultural y latinoamericana, no sólo por parte de la teología sino en los ámbitos de la pedagogía. De hecho el así llamado "movimiento pedagógico", en su esfuerzo por elucidar los *hechos educativos*, se está ocupando por la naturaleza de los procesos del saber desde una perspectiva histórica, como nos lo ha propuesto de manera lúcida Olga Lucía Zuluaga en su obra: *Pedagogía e Historia*<sup>2</sup>; en esta misma dirección van las investigaciones de Enrique Dussel, de Pilar Foz y Foz y de Enrique García Ahumada. A partir de estos elementos, he encontrado una convergencia entre el movimiento pedagógico y la búsqueda que va haciendo la teología latinoamericana en el campo de la historia. Es como si tocando los resortes del relato, encontráramos en ellos la fuerza suficiente para construir al hombre mismo, al sujeto de la historia.

Mi preocupación personal por el campo de la psicología y en especial por el psicoanálisis me ha empujado aún más a seguir investigando en el papel que juega el relato de la historia personal, autobiográfica a su manera, en que el sujeto le va dando palabra a su tiempo vivido, a su propio sufrir y a su propio esperar... El relato le permite ser héroe o mártir, noble o villano, pero *siempre sujeto*.

En el momento en que todos nos preguntamos por la relación existente entre teología y catequesis, puede resultar interesante plantearse, como catequistas, por esa otra que entretejen *historia y pedagogía*.

---

2. O.L. ZULUAGA, *Pedagogía e Historia*, Bogotá, Ed. Foro Nacional por Colombia, 1987.

## 1. HISTORIA Y RELATO

Existe en la lengua alemana una diferencia entre *historie* y *geschichte*. Mientras el primero se refiere a los hechos en sí, el segundo da cuenta de la historia narrada con sentido.

El maestro es alguien que está permanentemente confrontado con la vida; con la suya propia, primero que todo, con el sentido de su propia vida y luego con la de sus educandos. Hacer hombres, seres humanos, es en el fondo el reto del educador. Hacer del hombre, de los hombres y de sus grupos sujetos de la historia de salvación es el reto del catequista. Porque ¿cómo ha de ser éste y no otro el reto de la pedagogía de la fe?

¿Para qué se narra una historia?

Ciertamente una historia nunca está acabada de contar. El relato encuentra su final en el oyente. El narrador quizás ignora el por qué narra. Narra por placer, por autoafirmación, para convencerse a sí mismo o a otros; para cambiar el curso de la acción del oyente o la suya propia.

Habrán pues historias descriptivas, científicas, que se acercan a los hombres con la crudeza de la vida humana. Hay otros relatos que son puro juego y placer, como son los cuentos infantiles y los chistes, pequeñas historias de la vida cotidiana. Hay historias performativas, que se relatan para hacer cambiar el curso de los acontecimientos. Es interesante preguntarse: ¿qué entendemos pues por *historia* para concederle un tal valor pedagógico? Todas ellas, de una y otra manera, las usamos los catequistas.

Ciertamente podemos “leer” la historia, una gran historia como la de nuestro continente o la de nuestra patria, o una pequeña historia como la personal, con muchas clases de lecturas. Y al decir “leer” es siempre una acción del sujeto que *ve*, y la misma palabra historia significa: *Histor*, en griego, es aquel que ha visto. Ver es interpretar, es dar sentido... es buscar un sendero, un cambio...

### El sentido de la historia de Israel y en Grecia

Es interesante echar una ojeada sobre lo que ha sido la historia. En Israel nace, ciertamente, el “sentido de la historia”. En efecto, la literatura bíblica se enraiza en la experiencia del Exodo de manera que una y otra vez Israel lee su constitución como pueblo a partir de esa

experiencia, que es a la vez profundamente religiosa. Es como si para Israel Dios mismo, Yahvé, no fuera otra cosa que la experiencia misma de su liberación. Así, en el paradigma del Exodo celebrará su liturgia anual, establecerá el fundamento de sus leyes y leerá el retorno de sus exilios. En la Biblia, las corrientes teológicas de los profetas, el II Isaías el autor de Hebreos 11 y aún el mismo Pablo, apelan a la historia como resorte de un movimiento hacia adelante. La Biblia utiliza con frecuencia el efecto de "calcomanía": pega un acontecimiento actual sobre otro anterior para entenderse. Así ve a Moisés en David, en los cantos del Siervo a Jeremías y a Jesús en los dos anteriores... Es un *continuum* del lenguaje que va construyendo lo que hoy llamamos conciencia histórica, que se constituyó, en profetas y sabios, en memoria pedagógica, y formó núcleos de identidad, como el Exodo, la Alianza, la travesía del desierto, las vocaciones proféticas...

El libro del Deuteronomio empieza y termina haciendo una apelación a la historia. Toda la Torah es una apelación a la historia.

"Guarda los mandamientos que Yo te ordeno hoy poner en práctica... *acuérdate de todo el camino* que Yahvé tu Dios te ha hecho recorrer durante cuarenta años en el desierto..." (Dt 8,2).

No en vano San Agustín, al hacer el esbozo de una filosofía de la historia inserta la Biblia definitivamente en el patrimonio cultural de Occidente.

Pero también los griegos apelaron a la historia como parte esencial de su *paideia*. Ellos no alcanzaron a captar "el destino último de la humanidad" dada su concepción del tiempo y de los acontecimientos. Pero de Heródoto a Homero pasando por Jenofonte, Polibio y el mismo Platón, el cultivo de la "biografía" con fines pedagógicos es evidente:

*En los griegos subsistió la convicción de que el relato histórico debía proporcionar amenidad y utilidad. Relataron la "vida" y las "virtudes" de sus héroes unas veces describiendo al personaje y otras narrando su vida. En ellos se inspiró el cristianismo de la Edad Media para exaltar la vida de los santos, especialmente de los fundadores. Rodearon su nacimiento y su muerte de elementos "sobrenaturales" como lo hicieron los griegos respecto de Platón. En Grecia empezaron a tener importancia las cartas, las meditaciones, los soliloquios, las confesiones todas ellas con valor edificante<sup>3</sup>.*

3. Cfr. J. HOURS, *Valeur de L'Histoire*, Presses Universitaires de France, 1960.

¿Por qué contamos una historia? ¿Por qué la escribimos? Para clarificar un problema, para instruir el presente o el futuro. Siempre como respuesta a alguna pregunta.

### ¿Qué sucede cuando escucho una historia? ¿Tu historia?

Que de pronto tu naces a tí mismo al escuchar tu propia palabra y tras ella tu deseo. De pronto, tu te entiendes mejor, o al menos, entiendes que detrás de tus muchas palabras, ese que hablaba no eras tu; era otro; el discurso te precede y tu te adentras en él para ser inteligible para tí mismo tu propia existencia. En tu palabra descubres los silencios y ellos también las mentiras de tus palabras, y creces. Te haces más tú mismo. Es: "el ser a la escucha del ser" de Heidegger.

Narrando tu "historia", descubres cómo sigues narrando un relato "familiar". Es asombroso darnos cuenta, en nuestra vida de adultos cómo seguimos contándonos historias de familia y repitiendo sus personajes. O quizás es más bien ese "cuento infantil" que te enseñó a ser "el príncipe valiente" o "la bella durmiente del bosque". Quizá también, alguna vez, quisiste jugar a la bruja o al hada madrina...

Para el niño es definitiva la "edad del cuento". Oigamos lo que dice V-P Toccoli en su comentario a Bruno Betelheim:

*Los cuentos de hadas describen situaciones inconcientes en que los niños reconocen también inconcientemente las pruebas y los esfuerzos por los que hay que pasar. Ellos le dicen a los niños: la vida es terrible, pero no te desesperes, no solamente saldrás adelante sino que irás más lejos que tus padres... No tengas miedo, vendrá alguien que te ayudará... Tu tendrás que hacer esfuerzos, pero nada es irreparable si te haces conciente de tus errores. No vayas demasiado rápido, respeta el tiempo...<sup>4</sup>*

Desde entonces el humano sigue narrando historias: las suyas y las ajenas; ellas le ayudan a entenderse.

No podemos narrar una historia de cualquier manera. El psicoanálisis dice: "la palabra cura". ¿Cuál? ¿La del que cuenta su "historia" o más bien la actitud de quien lo escucha? No hemos profundizado lo suficiente en cual es la acción terapéutica de aquello que Freud llamara simplemente *transferencia*, y que, en el fondo, es el vínculo (real o

4. V-P. TOCCOLI, *Si la Bible n'etait contée*, Paris, Le Centurion, 1982.

imaginario) afectivo siempre y referido siempre a los orígenes de la palabra entre un hablante y un oyente.

Hay palabras que dan vida... Digamos entonces, simplemente, la importancia de narrar historias y de escucharlas.

El interés del niño por el "cuento" pronto se transforma en el adulto, en aptitudes para la investigación, para el análisis, para la hermenéutica. Lo convierte en hacedor de ciencia y de filosofía. Le va en ello el patrimonio cultural de la humanidad. Sólo la historia hace "humano el tiempo vivido"<sup>5</sup>. Sólo lo que recordamos "somos nosotros". Lo otro se ha perdido en los avatares del mundo "cosa". En lo "inconciente".

Relatar pues es hacer humano nuestro tiempo. Así Octavio Paz dirá, por ejemplo, de México lo que nosotros podríamos decir de toda América Latina:

*Que los españoles encontraron entre nosotros no sólo una geografía sino una historia. Que esa historia está viva todavía; que no es un pasado sino un presente. Con sus templos y sus dioses, es un montón de ruinas pero el espíritu que animó ese mundo no ha muerto. Nos habla en el lenguaje cifrado de los mitos, las leyendas, las formas de convivencia, las artes populares, las costumbres<sup>6</sup>.*

Hacer historia es apropiarse del tiempo; en la medida en que mi existencia es asumida por mi palabra, se vuelve vida humana. Dejo de jugar el juego de los otros para ser yo mismo, hacer mi propio juego...

Escuchar a otro es contribuir a su existencia como sujeto. Y esto que digo refiriéndome a lo íntimo y confidencial, es también valedero en el plano colectivo. Los pueblos adquieren su propio rostro, asumen su propia historia en la medida en que esa historia es vivida, es escuchada, ha entrado en condición dialéctica con otro. Todo lo contrario de lo que sucedió hace 500 años en América Latina es lo que está sucediendo ahora, cuando algunos pueblos han entrado en esa actitud de encuentro con muchas culturas. Cuando, por ejemplo, nuestra teología y nuestra pedagogía son escuchadas en otros continentes.

---

5. Cfr. P. RICOEUR, *Tiempo y narración*, Madrid, Cristiandad, 1987, 3 vol.

6. O. PAZ, "La búsqueda del presente". Discurso ante la Real Academia Sueca, en *El Colombiano*, dominical 06.09.91.

### ¿Para qué utilizamos relatos y hacemos apelación a la historia en la catequesis?

- a. Al relatar la historia de José, vendido por sus hermanos, del pequeño David ante Goliat o sencillamente algún pasaje del evangelio, el oyente es invitado por el relato a entrar en él, a ser alguno de sus personajes: ese joven José que salva a su familia, David que enfrenta gigantes apoyado sólo por Dios. El niño que entiende como Pedro o como María, como Judas o como Jesús.
- b. Leyendo la historia nos preguntamos por el sentido último de las cosas; en el fondo, la historia nunca está acabada de contar ni definitivamente leída hasta que el último hecho le dé el sentido total a todos los acontecimientos. La historia nos hace soñar con utopías que desde ese sentido último nos confieren fortaleza y lucidez para el presente.
- c. La historia establece juicios sobre las acciones humanas de vivos y muertos. Las acciones humanas, solamente por ser humanas, son buenas o malas. Es una categoría que le pertenece al mundo de la libertad. Sólo el hombre es ser histórico a partir de su libertad y en ese sentido hablar de historia natural o de historia de las ciencias es sólo una analogía. Sólo el hombre hace historia y su que-hacer humano es juzgado por ella. Así entendió Juan el evangelista la muerte de Jesús, como un juicio sobre la historia humana.
- d. A la historia se le ha llamado también la *ciencia del cambio*. El hacernos sujetos históricos nos hace entrar en el único drama de la humanidad y tomar conciencia de nuestras responsabilidades históricas. De una manera más conciente podemos seguir repitiendo los guiones diseñados por nuestros antecesores, o sencillamente, cambiarlos. Es la perspectiva de Enrique Dussel.
- e. Hay otros aspectos interesantes para la catequesis de jóvenes y adultos: fundamentarla a través de la utilización de rigurosos métodos histórico-críticos, sobre los documentos en que se apoya, o la utilización de la crítica formal y estructural, puede volverle a un texto bíblico, a una pintura funeraria, o a una antigua catedral la frescura de la aproximación a una experiencia cristiana primitiva. Esos textos que se han vuelto manidos a fuerza de repetidos sin gracia ni experiencia.

Es la fuerza del relato la que convierte el pan en documento o la cruz en signo iniciático de un orden simbólico nuevo... La semiótica nos explicará por qué los hechos se han convertido en relato, en tradiciones, se han vuelto comunicables, se han convertido en palabra<sup>7</sup>.

Ciertamente, el acto narrativo hace humana la vida de los hombres. Le da palabras al acontecer humano. Este, de pronto, puede convertirse en epifanía de un Dios que acontece en la humilde acción humana<sup>8</sup>. Es entonces cuando la palabra se hace carne. La historia se convierte en consolidación y esperanza, en denuncia o desafío. Es Dios mismo aconteciendo en la historia, como tuvo de ello conciencia Israel. Este es el sentido último de lo que llamamos *conciencia histórica*.

Los catequistas estudian, indudablemente, las Sagradas Escrituras. Estas son proclamadas en la liturgia y más escasamente, tomadas como texto de meditación y de oración. El "paso" a la catequesis es aún más difícil. La Sagrada Escritura, y con ella, la dimensión histórica, sigue siendo la gran extranjera, la gran ausente, la que habla otro idioma, en otro país, en otros tiempos, allende la historia.

El catequista de hoy, a 2000 años de los acontecimientos fontales en que se apoya su fe, viviendo una "religión" que ha institucionalizado la experiencia originaria del Cristo pascual, mal se las haya para dar testimonio de lo "que hemos visto y oído" (1 Jn 1,1) sin una apelación seria al relato histórico.

¿Existe entre el catequista y el teólogo ese lazo con la Escritura, ese gusto por el relato, esa pasión por el texto, esa seriedad en la búsqueda que lo capacita para transmitir "lo que ha visto y oído"?

Quizás no hemos descubierto todavía el valor pedagógico que tiene la historia, y en la historia la palabra de Alguien cuyo ser es eso mismo: *palabra*:

"En el Génesis era la palabra,  
y la palabra está en Dios  
y la palabra es Dios. Ella es génesis" (Jn 1,1)

---

7. Cfr. L. GIROURD-PANIERCADIR, *Semiótica*, Cuadernos Bíblicos, No. 59, Navarra, Verbo Divino, 1988.

8. PANNENBERG, *La Revelación como historia*, Salamanca, Sígueme, 1977.